

Efectos sociales y políticos de la actual crisis financiera internacional¹

Samuel Lichtensztein²

Resumen

Se esboza un mapa de algunas de las manifestaciones de la crisis financiera a partir de los acontecimientos sociales y políticos en varios países pertenecientes o asociados a la Unión Europea; tales como Letonia, Gran Bretaña, Holanda, Portugal, Irlanda, España, Grecia, Bélgica, Italia y Francia. Asimismo se presentan referencias de los países árabes y de América Latina y el Caribe, los cuales están caracterizados por las tendencias estructurales de la concentración del ingreso. Por el otro lado, el autor advierte que en contexto de la crisis económica en curso varios partidos de centro derecha se están posicionando en el poder, lo que, advierte, podrían retrasar aún mas la salida de la crisis, ya que dado su perfil político, los costos de la salida se cargarán a las sociedades, lo que impondrá mayor concentración de la riqueza.

Palabras clave: crisis económica y política; cambios de gobierno; Unión Europea; América Latina y el Caribe; países árabes.

Abstract

This article paints a map of the manifestations of the financial crisis through the lens of social and political happenings in several countries that belong to, or are associated with, the European Union, including Latvia, Great Britain, Holland, Portugal, Ireland, Spain, Greece, Belgium, Italy and France. Likewise examined are Arab and Latin American and Caribbean countries, which are

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XI Seminario de Economía Fiscal y Financiera, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, marzo de 2011

² Ministro de Educación y Cultura de Uruguay de 1995 a 1998. Rector de la Universidad de la República en Uruguay dos veces, director del Instituto de Estudios Económicos de América Latina y del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Se desempeñó como Embajador de Uruguay en México. Es economista investigador en materia de educación.

characterized by their structural tendencies of income concentration. The author warns that in the context of the current economic crisis, various center right parties are gaining power, which could delay even further a resolution to the crisis, as the political profile of these parties points to an outcome in which the costs of the crisis will be borne by societies at large, imposing even greater wealth concentration.

Key Words: Political and economic crisis; change of government; European Union; Latin America and the Caribbean; Arab countries.

Introducción

La crisis financiera internacional que transcurre con altibajos, desde 2007 hasta la actualidad, ha tenido consecuencias económicas cuantificables en términos productivos recesivos, en especial, en Estados Unidos (US) y países europeos. Las consecuencias sociales y políticas provocadas por las medidas de apoyo a las grandes corporaciones financieras e industriales fueron inicialmente escasas. Tampoco hubo estudios dedicados a la problemática sociopolítica emergente de la crisis.

Esa relativa pasividad social y política fue alterada por una realidad que demostró que la crisis era duradera, y que los ajustes exigidos por la comunidad financiera y el accionar de los especuladores, exigían medidas más drásticas para abatir los déficits fiscales; así como para proteger las deudas soberanas de numerosos países y, en el caso europeo, respaldar al euro. Los ajustes fiscales y las reformas laborales afectaron el nivel de vida de sectores trabajadores y de las clases medias en Europa, además de su política de protección social. En esas circunstancias, las manifestaciones contrarias a esas políticas anticrisis vinieron de las movilizaciones y huelgas de los sindicatos más organizados, apoyados por sectores juveniles y otros movimientos sociales.

Bajo esta perspectiva, en esta colaboración se analiza y reflexiona a propósito de lo ocurrido en tres regiones donde se ha hecho evidente — aunque no de manera uniforme— la existencia abierta de efectos sociales y

políticos que derivan directa o indirectamente de la vigente crisis financiera y económica. Estas regiones comprenden los países europeos, los países árabes y los países latinoamericanos.

Los efectos sociales y políticos en los países europeos

La Unión Europea (UE) ha soportado en mayor medida, luego de US, las consecuencias de la crisis económico-financiera; sin embargo, aún no se ha recuperado de la caída del 4.2% en el año 2009, y del 1.2% en 2008. Tampoco el nivel de ocupación se ha recuperado y todavía presenta, a enero 2011, un desempleo de 9.5% que prácticamente se duplica (20.6%) cuando se refiere a jóvenes menores de 25 años.³

a) Países que han tenido alternancia en sus gobiernos con motivo de la crisis

Han sido varios los países que han sufrido cambios gubernamentales. En general, se trata de cambios que beneficiaron a partidos o coaliciones con tendencias mayormente conservadoras, o de centro-derecha. Para efectos de este trabajo se han elegido algunas de esas experiencias, por ser las más importantes y representativas: Islandia, Letonia, Gran Bretaña, Irlanda, Portugal y Hungría.

Islandia. Esta pequeña isla, que no forma parte de la Unión Europea, sufrió la crisis financiera con toda intensidad debido a una política de desregulación y especulación financiera, que llevó a la quiebra a sus mayores bancos; **provocó** una fuga de capitales, la caída significativa de su PIB, así como devaluación de su moneda y una inflación de dos dígitos.⁴

Los efectos sociales y políticos no se hicieron esperar. En enero de 2009 cayó el gobierno y fue sustituido por otro en abril de ese mismo año. Una movilización popular sin precedentes reclamó un referéndum, el cual, por una amplia mayoría del electorado, votó en contra de la ley que establecía

³ Eurostat News Release Euroindicators, 2011. Los datos sobre desempleo que se manejan para los países europeos provienen de esta misma fuente.

⁴ Robert Wade & Silla Sigurgeirsdottir, 2010.

el pago de la deuda de 3.5 mil millones de euros (mmde) a Gran Bretaña y Holanda. Además, el gobierno nacionalizó e intervino los tres principales bancos, causantes del colapso financiero; se aferró a una política de no pago de su deuda externa, posición que produjo lógicas reacciones adversas en la comunidad financiera internacional.

Letonia. La crisis financiera se abatió sobre este pequeño país báltico con caídas de su Producto Interno Bruto (PIB) del orden de casi el 25% durante la crisis; sobre todo, porque ostenta actualmente el segundo lugar de la UE en materia de desempleo con 18.3%. El gobierno anterior adoptó una severa política de ajuste que disminuyó el gasto público en 40%, y un 20% en materia de salarios. Como consecuencia de esa dramática situación, el gobierno dimitió en febrero de 2009, y el nuevo gobierno debió enfrentar crecientes problemas sociales. Un efecto inmediato provocado por el enorme desempleo, que tiende a aumentar, ha sido la emigración de la población más joven y activa.

Gran Bretaña. Luego de 13 años de gobiernos laboristas, el líder del Partido Conservador, David Cameron, asumió el cargo de Primer Ministro en mayo de 2010, luego de una crisis financiera que produjo una recesión de más de 18 meses, con intervención y nacionalización de importantes bancos. El nuevo gobierno británico adoptó una rigurosa política de ajuste con recortes del gasto público que han repercutido en el nivel de bienestar de la población. Importantes manifestaciones juveniles se produjeron, por ejemplo, cuando se elevaron las matrículas de las universidades promovidas por dicha política.

Portugal. Con motivo de la crisis financiera y de los ataques especulativos contra las deudas soberanas de algunos países, Portugal ha soportado y continúa presionado por las especulaciones que se abaten sobre su deuda externa. El Primer Ministro socialista ha debido tomar medidas extremas de austeridad recortando el gasto público, pensiones, salarios de funcionarios públicos, entre otras. Como consecuencia, ha habido grandes movilizaciones sindicales en mayo y noviembre de 2010. Una expresión política de la crisis fue la última elección presidencial, en la cual se abstuvo

el 53% del electorado como una muestra de apatía y rechazo a la clase política. En dicha elección, se escogió un representante de la derecha como presidente, aunque el Primer Ministro —sujeto a varias censuras parlamentarias— mantiene su cargo.

Para Enero del 2011, Portugal figura con una tasa elevada de desempleo del 11.2%, porcentaje que casi se duplica en el desempleo de los jóvenes menores de 25 años (21.2%). Como en el caso español, Portugal tuvo una tradición de emigración a Europa, sobre todo Alemania y Austria, lo que posiblemente se repita, evitando así que las cifras arriba citadas sean mayores.

Irlanda. Ostentaba el honor de constituir una economía que se mostraba como un “milagro” (el tigre celta), por su desarrollo en materia económica y tecnológica en los últimos veinte años. Empero, como otros tantos milagros, Irlanda cayó también en la trampa de la desregulación, y la especulación financiera; además, en una burbuja inmobiliaria que llevó a la nacionalización de bancos, y la ubicó en los umbrales de la quiebra y el *default* en el cumplimiento de sus deudas, con un monumental déficit fiscal.

Sometidos hasta hoy a ataques sobre su deuda, Irlanda ha seguido el camino recesivo aplicando severas políticas de ajuste por su gran debilidad financiera y por las condiciones impuestas por la UE y el FMI, para lograr un préstamo de rescate de 85 mmde. Introdujo el impuesto a la renta, elevó la tasa del IVA y el impuesto sobre la propiedad, congeló salarios, rebajó pensiones y, por lo emblemático, aprobó la supresión de 25 mil funcionarios públicos contratados. La aprobación de los recortes en el gasto social fue acompañado de manifestaciones sindicales y el temor de que se propagaran como disturbios sociales. A nivel político, la aprobación de las drásticas medidas se tomó con la condición de adelantar las elecciones parlamentarias, que se llevaron a cabo en febrero de 2011, con una derrota de la coalición gobernante y la asunción de una nueva coalición política.

País caracterizado por el éxodo de su población en el siglo XIX y comienzos del XX, su esplendor económico llevó a atraer migrantes a Irlanda. No obstante, la crisis la ha vuelto a situar como un país expulsor de mano de obra hacia US y otros países anglófonos. A pesar de que su tasa de desempleo, en enero de 2011 llegaba al 13.5%; además, su población joven desempleada se mantiene con los más altos niveles en la Unión Europea (29.0%).

Hungría. País europeo no adherido a la zona euro, ha padecido de la crisis y el ataque de los agentes financieros a su deuda soberana. Uno de los detonantes de la crisis económica y política de este país, fueron las increíbles y abiertas manifestaciones del ex Primer Ministro de haber ocultado e, inclusive, falsificado cifras sobre la situación de las finanzas húngaras. El conocimiento de esas expresiones produjo frustración e indignación en la población que se manifestó en las calles, y que desembocó en el cambio de gobierno en abril de 2010. El nuevo gobierno forma parte de una corriente política radical, nacionalista con rasgos de centro-derecha. En enero de 2011, Hungría ostenta un aumento de su tasa de desempleo del 12.6%, con una población joven menor de 25 años que presenta un nivel muy alto de desempleo (30.5%).

b) Países de probable alternancia de gobierno y/o con serios conflictos sociales

Un gran número de países europeos que todavía no han sufrido cambios políticos con motivo de la crisis, exhiben —no obstante— situaciones y presiones sociales que pueden crear condiciones para ese desenlace, o que lleven a agudizar las protestas populares. Los casos elegidos para su análisis lo constituyen importantes miembros de la UE: España, Grecia, Bélgica, Italia y Francia.

España. El caso español es uno de los más representativos en cuanto a la profundidad que alcanzó la crisis, sin que se vislumbren en el futuro inmediato cambios significativos en sus grandes agregados económicos y sociales. La burbuja de la construcción tuvo en este país una enorme

significación y su estallido afectó al conjunto de la economía española. Su deuda soberana comenzó a sufrir el ataque de especuladores, dados los problemas fiscales del gobierno, que debió asistir a los bancos y al importante segmento de las instituciones financieras denominadas Cajas de Ahorros, ambas con importantes activos incobrables y una baja capitalización.

El gobierno debió acometer una política de fuertes ajustes en el gasto público y adoptar reformas de fondo. En primer lugar, modificó los regímenes de pensiones, al retrasar los años de retiro y exigir un periodo más largo para acceder al disfrute de pensiones. Además, el gobierno reformó la política laboral flexibilizando los criterios para el despido y la contratación temporal de personal, entre otros aspectos. Todo lo anterior condujo a movilizaciones sindicales contrarias a dichas medidas. El descontento y frustración de la población produjo una enorme disminución de la popularidad del gobierno socialista. El índice de desempleo en España es actualmente el más alto de Europa y, quizás, de los más elevados a nivel internacional, con un 20.4% a comienzos del 2011. Ese desempleo es aún más grave para la población joven, dado que alcanza el 43.1% para los españoles menores a 25 años. Casi uno de dos jóvenes españoles carece de ocupación remunerada.

Una lógica consecuencia de esos fenómenos es que la oposición ha ganado fuerza en España y, en caso de nuevas elecciones, existen encuestas que dan por sentado el triunfo del partido de centro-derecha, sin que puedan descartarse nuevas movilizaciones sociales y protestas contra la política del actual gobierno.

Grecia. El caso griego constituye uno de los episodios más dramáticos por los efectos que ha tenido la crisis en este país, así como por las repercusiones en la conducción y políticas impuestas por la UE. Cuando un nuevo gobierno de extracción socialista se constituyó en Grecia, éste debió enfrentar la crisis con la herencia de un enorme déficit fiscal y una deuda muchas veces atacada por los especuladores que apostaron a que se

declarara el *default* en ese país o, llegado el caso, se produjera su separación de la zona Euro.

Como había sucedido en Hungría, la anterior autoridad griega —en este caso, con la ayuda de instituciones financieras como Goldman Sachs— se prestaron a falsificar cifras del enorme endeudamiento y del gran déficit fiscal griego. Para evitar las repercusiones de esta situación, la UE —con el apoyo del FMI— se dispuso a votar un paquete de rescate en tramos que totaliza 40 mmde, añadidos los préstamos de España. Las condiciones para esa ayuda fue que el actual gobierno impusiera profundas medidas de recorte y austeridad en el gasto público, despido de funcionarios y rebaja de salarios, y eventual privatización de algunos servicios públicos básicos que produjeron protestas sociales y sindicales con seis paros en el 2010 y uno este 2011, que seguramente continuaran.

A esa problemática en Grecia se ha agregado el enfrentamiento con inmigrantes africanos que han expresado reivindicaciones en materia de derechos humanos, a lo que se suma un eventual intento del gobierno por edificar un muro en la frontera con Turquía para evitar el ingreso de nuevos contingentes de inmigrantes. En un gran momento de inestabilidad institucional, el nivel de desempleo en Grecia, a comienzos del 2011, era del 12.9%; sin embargo, hay que subrayar que esa tasa se triplica cuando se refiere a desempleados menores de 25 años (34%).

Bélgica. A ocho meses de las elecciones, Bélgica no logra concretar una coalición de partidos capaces de formar un gobierno. En el fondo de la cuestión se encuentran los efectos económicos de la crisis, ya que los desacuerdos están referidos a la política de ajuste a llevar a cabo y a los criterios de financiación de las regiones con un gasto público menor. Estas divergencias oponen a Flandes (la región norte flamenca más poblada con una economía de mayores recursos) con la minoría Valona francófona del sur, la más pobre.

Los flamencos insisten en una reforma que otorgue mayor autonomía al norte y disminuya los subsidios a los sectores empobrecidos del sur. En

materia de desempleo, Bélgica tenía una tasa del 8% a comienzos del 2011 aunque la región valona presenta un desempleo mucho mayor (14.9%). No obstante, la cifra más negativa está simbolizada por la desocupación juvenil (24%).

Italia. La crisis ha alcanzado a Italia que, como los restantes países europeos mediterráneos, ha visto depreciar su deuda soberana y ser objeto de especulaciones financieras. La política económica poscrisis y sus consiguientes ajustes han tenido una respuesta de los sindicatos con reiterados paros en varias ciudades, a los que se sumó la gente joven contraria a las reformas educativas propugnadas por el gobierno.

Dentro de este panorama, el caso italiano presenta ingredientes específicos ligados a sus periódicas crisis políticas. En esta ocasión, se trata, ni más ni menos, de los difundidos escándalos en que se ha visto envuelto el primer ministro S. Berlusconi, luego de haber desempeñado ese cargo durante diez años, con interrupciones desde el año 1994. La movilización de intelectuales, y de una parte de la población, es cada vez más intensa al pedir su renuncia. Ante estas circunstancias, la continuidad de las movilizaciones sociales, y la probabilidad de un cambio en el gobierno de Italia, es cada vez más cercana.

Francia. Como otros países europeos, sus bancos se vieron envueltos en la crisis financiera y debieron obtener el apoyo del gobierno para sobrellevar la situación. Esto llevó a un aumento del déficit fiscal y a un incremento del endeudamiento externo. Su política de ajuste ha ocasionado fuertes reacciones de los sindicatos y de la juventud en contra de las nuevas pautas que el gobierno pretende implantar en materia de pensiones y en ciertas áreas de la educación superior.

Por otra parte, el gobierno ha enfrentado escándalos de su gabinete ministerial que lo han conducido a cambios frecuentes de sus miembros, en una gestión que ha reducido su aceptación. En particular, la política exterior francesa se ha desdibujado y ha tomado decisiones muy polémicas. A todo ello, se agrega que no se logra abatir la alta tasa de desocupación

que se ubica en un 9.6%, pero que afecta, sobre todo, a la gente joven menor a los 25 años, cuyo desempleo se sitúa en 23.2%.

El año próximo tendrán lugar las elecciones en Francia. Es muy posible que los efectos económicos y sociales de la crisis, y la mala gestión del gobierno que la acompaña, hagan pagar un alto precio al partido de Nicolás Sarkozy. En ese sentido, hay que tener en cuenta que siguen pendientes los problemas que emanan del ingreso de inmigrantes africanos y árabes, y la difícil integración de las minorías étnicas-religiosas en el país galo.

Los efectos sociales y políticos en el mundo árabe

Han sido sorprendentes las revueltas sociales y políticas que se viven en el mundo árabe, con sus mayores exponentes en Túnez, Egipto y Libia. También han sido sorpresivas para aquellos países que, como Estados Unidos (US) y los países europeos más cercanos, no percibieron señales que alertaran sobre el surgimiento y conflictividad de esos acontecimientos.

En ese sentido, podría decirse que la crisis, que estadounidenses y europeos sienten hoy profundamente en carne propia, y sus apuestas militares en otras regiones (Irak y Afganistán) parecerían haberles hecho perder el conocimiento de los riesgos que existían en áreas geopolíticas antes seguras. Lo mismo les ocurrió cuando esos mismos gobiernos, que son punteros en el mundo global, no supieron valorar los riesgos que asumían sus bancos sin control ni límites, favorecidos por una política de apertura y desregulación financiera.

Las explicaciones que se manejan sobre estas revueltas sociales y políticas apuntan a ciertos factores internos. Por ejemplo, el agotamiento de regímenes de gobierno autocráticos, burocráticos, vitalicios y corruptos; la ausencia de canales institucionales y electorales para encauzar ideas y partidos de oposición; las dificultades para emigrar; la inflación de los precios de los alimentos; los niveles muy altos de pobreza, y un segmento joven menor de 25 años que constituye la mitad de la población y que tiene

tasas de desempleo de las más elevadas a nivel mundial (como ejemplo, Egipto 34% y Túnez 31%), y que, además, presenta malos resultados en materia educativa.⁵ Otras explicaciones que se integran con las anteriores subrayan la importancia y penetración de Internet y las redes sociales como mecanismos informales pero masivos de información y comunicación, así como las experiencias y vivencias extraídas de los países desarrollados por emigrantes y estudiantes.

En fin, los movimientos políticos y sociales en el mundo árabe no pueden adjudicarse totalmente a las repercusiones de la actual crisis financiera y económica internacional. Pero, no cabe duda que el clima de incertidumbre y desprestigio que ha recaído sobre la clase política de numerosos países desarrollados y menos desarrollados, como los del mundo árabe —unido a la inflación de los alimentos, a una pobreza y corrupción en aumento—provocaron que la crisis creara un caldo de cultivo de insatisfacción y rechazo contra un realidad, que se plasma en una necesidad de cambio. En los países avanzados, esa necesidad se expresa en cambios políticos por la vía electoral. Pero, en el mundo árabe, cerrada esta opción y sin sensibilidad de parte de sus gobiernos, esa caldera finalmente estalla y se propaga como un movimiento de rebeldía popular que exige mayores libertades y bienestar.

Efectos sociales y políticos en América latina y el Caribe

En términos generales, puede afirmarse que la región latinoamericana y caribeña no se vio seriamente afectada por la crisis global, como en los casos de US y la UE.⁶ Si bien el PIB se redujo en 2.3% en el año 2008, el desempeño en los años 2009 y 2010 fue positivo al alcanzar el 4.1% y 6%, respectivamente. Los países con mayor grado de apertura externa como México y Brasil, centroamericanos y caribeños sufrieron un decrecimiento en 2009, del cual tendieron a recuperarse parcialmente en el año de 2010.

⁵ Watkins, Kevin, 2011, Director del Informe UNESCO de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo.

⁶ “La región se encuentra en mejores condiciones de enfrentar esta crisis.” en CLACSO, 2009.

El nivel de pobreza se ha estancado y no ha disminuido como lo hizo en los últimos diez años. La tasa de desempleo para la región en su conjunto, por su parte, se encuentra a fines del 2010 en 7.6%, nivel parecido al período inmediato antes de crisis, que se duplica en el caso del segmento joven de la población. Las remesas disminuyeron al principio de la crisis, pero tienden a estabilizarse. Finalmente no se han presentado fenómenos financieros que puedan adjudicarse a la crisis, salvo la existencia de corrientes importantes de capital que han buscado su colocación en algunos países latinoamericanos a resguardo de lo que ocurre en los países avanzados.

Tampoco ha habido efectos políticos relevantes atribuibles a la crisis. Quizás, al respecto se puede destacar un cierto decaimiento de los procesos de integración comercial por la influencia de ciertas políticas proteccionistas asumidas por algunos países. También, cabe señalar la existencia de mayores tensiones y polarización en el ámbito político en virtud de las mayores demandas en materia de gasto e inversión social, sobre todo en el terreno educativo, que están acotadas por las ortodoxas política macroeconómicas en vigor. Por último, por cierto, han acentuado las dificultades para consolidar el Estado de Derecho y los procesos democráticos en aquellos países que observan fenómenos generalizados de corrupción y de inseguridad que debilitan los poderes y las instituciones.⁷

Lo que sí es muy notorio, es que la crisis ha agudizado las disparidades existentes en materia de desarrollo económico y social, relativo entre los tres grupos de países que la CEPAL denomina avanzados, intermedios y rezagados. Entre ellos existen diferencias en materia de crecimiento económico, niveles de pobreza e indigencia, gasto público social, cobertura en materia de seguridad social de salud, educación y grados de envejecimiento de la población.

No obstante, más allá de esas diferencias, como una problemática común, se observa el aumento y las críticas que comienzan a producirse

⁷ Rojas Aravena, 2009 y Organización de Estados Americanos (OEA), 2009.

por las brechas profundas que se generan en la desigualdad de ingresos y riqueza. Conviene recordar que la región en su conjunto ostenta el triste privilegio de ser la más inequitativa a nivel mundial, con un 20% más rico que tiene ingresos personales por hogar 17 veces mayores que el ingreso del 40% más pobre, proporciones aún mayores en otros países, como Brasil y México.⁸

En un clima de incertidumbre económica sobre el desarrollo de la crisis actual, con aumentos en los precios de los alimentos, materias primas y petróleo que favorecen a algunos países latinoamericanos, pero que repercuten en sus niveles de inflación, es previsible que aumente la pobreza y se acentúe la desigualdad. La crisis pareciera haber abierto más aún las brechas históricas de la desigualdad, asociadas a la pobreza, que recorren toda América Latina (AL), y que pueden convertirse en un detonante y un factor de polarización social y política en el futuro.

Conclusiones

Las once experiencias europeas mencionadas en la presente colaboración son testimonio de la región que más ha sentido los efectos sociales de la crisis económico-financiera. Esos efectos se estiman que serán duraderos y que, electoralmente, tienden a favorecer a partidos o movimientos de centro-derecha. América Latina, contrariamente, no presenta graves efectos sociales y políticos evidentes que deriven de la crisis, aunque existen diferencias entre los distintos países. Por último, las revueltas sociales en el mundo árabe han evidenciado el desgaste de sus regímenes políticos y la agudización de problemas sociales que pueden considerarse una consecuencia indirecta de la crisis.

En ese abanico de situaciones regionales, a nivel internacional, cabe rescatar algunos efectos sociales y políticos de la crisis que, con mayor o

⁸ El grupo avanzado está constituido por Chile, Costa Rica, Uruguay, Brasil, Argentina y Panamá. El grupo intermedio lo conforman Colombia, Venezuela y México. En tanto el resto de países latinoamericanos se ubican en el grupo de rezagados. Con base en Bárcena, 2010 y Mesa-Lago, 2009.

menor incidencia, son factores comunes y presentes en muchos de los casos analizados y que se enuncian a continuación.

a) Recortes al gasto y la inversión social derivados de las políticas anticrisis o de rígidas políticas macroeconómicas ortodoxas.

b) Importancia adquirida por elevadas tasas de desempleo; sobre todo en lo que concierne a la población joven y universitaria que se ha convertido en un actor que sintetiza el descontento y la frustración social.

c) Niveles altos de pobreza que se ven acentuadas actualmente por la inflación en los precios de los alimentos, las materias primas, el petróleo y la corrupción;

d) Profundización de las brechas de desigualdad en materia de ingresos y riqueza;

e) Aumento de los movimientos migratorios de personas en y hacia la UE y AL.

En la presentación preliminar (enero 2011) de las ideas aquí tratadas, nos preguntamos acerca de si la crisis abrirá un período coyuntural o, más bien, una etapa de inflexión histórica. Los últimos acontecimientos en el mundo árabe y las presiones contenidas en otras partes del mundo nos permiten afirmar —como hipótesis— que en esta segunda década del siglo XXI, como ocurrió un siglo atrás, asistiremos a una reestructuración de espacios y a una reorganización socio-política de importantes regiones y formaciones nacionales.

Bibliografía

- Bárcena, Alicia -Coord.-, (2010), “La Hora de la Igualdad: Brechas por Cerrar y Caminos por Abrir”, CEPAL, mayo 2010.
- CLACSO, (2009), Programa de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y el Caribe “Efectos Sociales de la Crisis Financiera Global en América Latina y el Caribe”, Argentina.

- Eurostat News Realease Euroindicators, (2011), en la página de internet:
- <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>
- Mesa-Lago, Carmelo, (2009), “Efectos de la Crisis Global sobre la Seguridad Social de Salud y Pensiones en América Latina y el Caribe y Recomendaciones de Política”, CEPAL, *Serie Políticas Sociales*, No. 150, octubre 2009, p. 10-13.
- Organización de Estados Americanos (OEA), Secretaría de Asuntos Políticos, (2009), “La crisis económica global: Efectos y estrategias políticas”, Secretaría General, Washington, D.C., en: www.summit-americas.org/GA09_CD/add_ini_pb_eco_crisis_sp.pdf
- Robert Wade & Silla Sigurgeirsdottir, (2010), “Lessons from Iceland”, *New Left Review*, No. 65, Septiembre-Octubre.
- Rojas Aravena, Francisco, (2009), “Siete Efectos Políticos de la Crisis Internacional en América Latina”, *Nueva Sociedad* No. 224, Argentina, Nov-Dic.
- Watkins, Kevin, (2011), “Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo”, Informe UNESCO.